

## Introducción

---

Carlos G. Pranger

Gerald Brenan (1894-1987) es uno de esos escritores que, probablemente a causa de su biografía, plagada de las más variadas peripecias y excentricidades, ha recibido, en general, más atención por parte de los medios, siempre ávidos de personajes extravagantes y polémicos, que de la crítica académica. Permanece la sensación de que se ha leído sobre la vida de Brenan, pero no se han analizado sus libros en profundidad, es decir, no se han cotejado las fuentes. De este modo, llama poderosamente la atención su profusa presencia en los medios de comunicación, con opiniones de todo tipo, más o menos fundamentadas, pero también la escasa publicación de artículos académicos o monografías actualizadas sobre su obra literaria. Encontramos, no obstante, algunos interesantes acercamientos, como el de la obra *Hispanista angloandaluz* (TAT, 1987), de Juan Antonio Díaz López; la de Antonio Ramos Espejo, *Crónica de Gerald Brenan* (CAL, 2002); o la magna biografía a cargo de Jonathan Gathorne Hardy, *Gerald Brenan. El castillo interior* (El Aleph, 2003).

De un tiempo a esta parte, gracias a la labor de la Casa Gerald Brenan de Churriana y de editoriales como Alfama, Confluencias, Fórcola o Renacimiento, se está produciendo un renacer crítico y biográfico de la obra y la vida de Gerald Brenan, más allá del tópico. Se han publicado numerosos escritos inéditos procedentes del Archivo Español de Gerald Brenan (en adelante AEGB), en manos de los legatarios del autor en España, la familia Pranger, por lo que obras como *El señor del castillo y su prisionero* (Alfama, 2010), *Los diarios sobre Dora Carrington* (Confluencias, 2012) o *Poesía 1912-1978* (Con-

fluencias, 2014) han entrado a formar parte del corpus bibliográfico del escritor inglés. A esto hay que sumarle el proyecto Biblioteca Gerald Brenan, patrocinado por la Casa Gerald Brenan, cuyo objetivo es publicar nuevas ediciones de los libros de Brenan y de escritores de su órbita literaria, y que cuenta ya con títulos como *Cosas de España* (Fórcola, 2019), *La Faz de España* (Renacimiento, 2020) y *Más allá de Tierra Media. Poesía completa de Gamel Woolsey* (Renacimiento, 2021).

Este proceso de recuperación muestra a un Brenan como escritor relevante, en el que conviven el joven rebelde que se instaló en el pueblo de Yegen, en 1919; el hombre maduro que escribió el *Laberinto español*, obra incomprendida aún hoy en España; o el octogenario que se metió de lleno en la vida de san Juan de la Cruz, para escribir un ensayo biográfico, que W.H. Auden, en uno de sus últimos escritos, calificó así: «Nadie ha hecho más para despertar el interés por la literatura española entre los lectores de habla inglesa que el Sr. Brenan. Su erudición es impecable y su estilo de prosa es de una vitalidad desbordante» (Auden 1973, s.p.). Pero no solo fue etnógrafo, historiador o erudito en relación con España y su cultura, también crítico fogoso y perspicaz, sorprendente, quizá, pionero en acercar, por ejemplo, a dos autores lejanos en el tiempo, pero interrelacionados, como Rimbaud y san Juan de la Cruz.

Probablemente después de la lectura de *Arthur Rimbaud. Una biografía*, de Enid Starkie, Brenan escribió en 1945 el breve pero intenso ensayo inédito, *Releyendo a Rimbaud*, cuyo manuscrito pertenece al AEGB. Se publica por primera vez gracias a la Editorial de la Universidad de Almería (UAL). Esta obra no solo constituye un escrito pionero, hablamos de 1945, que relaciona a Juan de la Cruz con Rimbaud, sino que es una de las primeras muestras del viraje de Gerald Brenan hacia la literatura autobiográfica, con la que alcanzó cotas altísimas en *Al sur de Granada*.

El texto está dividido en dos partes. En la primera reflexiona acerca de sí mismo y de la importancia que tuvo Rimbaud durante su juventud, con quien se identificó de manera profunda, para

establecer así todo tipo de paralelismos biográficos. En la segunda parte, lleva a cabo un breve análisis comparativo, estilístico y filosófico, de Rimbaud con Juan de la Cruz y de algunos poemas de Rimbaud con otros de Verlaine. Se trata, pues, una relectura tras la madurez, cuando ya era un escritor de éxito, aunque inesperado, tras la publicación de *El laberinto español* (1943), y con *El señor del castillo* (1950), *Historia de la literatura española* (1951) y *Faz de España* (1952) en el horizonte.

Esta obra de Gerald Brenan, presentada en edición bilingüe, se complementa con un breve texto fundamentado en la crítica genética del ejemplar de *Oeuvres* de Arthur Rimbaud, propiedad del escritor, que lo acompañó desde 1913 —momento en que descubrió su poesía en Berlín—, ya fuese en las trincheras de la Gran Guerra, en Yegen o en Churriana, hasta el final de su vida, en 1987. Las anotaciones, marcas y subrayados de ese ejemplar arrojan una luz más clara sobre la influencia crucial del poeta francés en el futuro escritor e hispanista Gerald Brenan.

Se corroboran también algunos de los métodos de trabajo —la trastienda del escritor— aplicados por Brenan a lo largo de su carrera literaria. Entre estos, destacan la lectura repetida y obsesiva de un mismo libro, o de ciertos pasajes, a su entender, sugestivos, ya fuese por motivos estéticos o biográficos, así como la anotación minuciosa de fechas, lugares y acciones relacionadas con la vida del autor. Este método será usado por Brenan cuando escribe muchos de sus libros.

Se le ha prestado, por lo demás, escasa atención, si exceptuamos a Gathorne-Hardy (2003), a la influencia fundamental de Arthur Rimbaud en la vida y obra literaria de Gerald Brenan. En consecuencia, pese a que Brenan en los últimos años de su vida considerase a Rimbaud como un poeta para jóvenes (lo llama «rito de pasaje») y, con miras a solventar aquella carencia, se incluye en esta publicación el ensayo *Yo soy otro*, un análisis de la influencia de Rimbaud en Gerald Brenan. Se trata de un texto encaminado, precisamente, a analizar la presencia integral del poeta francés en

la arquitectura mental de Gerald Brenan, esto es, en su biografía, literatura y estética crítica.

En el primer bloque del ensayo, centrado en la crítica biográfica, se traza un recorrido por las primeras etapas de la vida de Gerald Brenan. Es un itinerario dividido, a su vez, en tres periodos concretos. El primero abarca los años escolares, la forja del rebelde y las primeras lecturas de poesía, su refugio contra la hostilidad del mundo. Es, además, el intervalo en el que adopta un estilo de vida ascético, escapa de su casa para intentar llegar andando hasta Oriente y culmina con el descubrimiento revelador de Rimbaud durante una estancia de estudios en Alemania.

El segundo período comprende las vivencias de Brenan como soldado en la Primera Guerra Mundial. Supuso una verdadera prueba de vida, como para muchos otros hombres y mujeres, al llevar al límite tanto su resistencia física como psicológica. No solo hubo de enfrentarse a la crueldad humana, al miedo y la muerte, sino a la lucha interior del soldado, que intenta sobrevivir, contra el poeta, que necesita vivir. Sin embargo, logró superarla gracias al modelo poético y vital representado por Rimbaud.

El tercer período representa el abandono simbólico del poeta francés, quien, no obstante, permaneció en estado latente en su pensamiento. En esta época, conoció a la pintora Dora Carrington y se enamoró perdidamente de ella, también descubrió el misticismo español, encarnado en Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Ambos autores son parte de la savia que auspició el encuentro de Brenan con España y el «hecho español», fuente de inspiración, para sus libros más reconocidos, y también origen de una identificación sorprendente. Como afirmaba Yehudà Ha-Leví, «el exilio es como la germinación misteriosa del grano bajo la tierra» (Valente, 2008, 678), así fue para Brenan, quien se hizo escritor en España. En cualquier caso, queda mucho por indagar en torno a este proceso de maduración del autor.

Tras la reseña biográfica, se recoge un estudio de la influencia del precoz poeta francés en libros concretos de la obra literaria

de Gerald Brenan, siguiendo dos hilos, el literario y el vital. En su juventud, consideraba a Rimbaud un personaje mesiánico, se convirtió para él en «el evangelio de la adolescencia», en el que resguardarse para tomar decisiones y encontrar inspiración (Brenan 2003, 233). Pero, ya lo hemos apuntado, consideramos ese influjo duradero, no solo presente en los años juveniles. Trataremos de explicar y fundamentar estos extremos adoptando como punto de partida dos teorías: la Teoría de la temporalidad reversible de la literatura (Garrote 2009) y la teoría de la Ansiedad de la influencia (Bloom 2009). Nos apoyaremos, además, en datos biográficos, textuales y críticos acerca de Rimbaud, Brenan y otros autores relacionados, como pueden ser William Blake, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Lo más sencillo, no cabe duda, hubiese sido desarrollar una lectura y análisis comparativo entre los poemas de Rimbaud y los de Brenan. En el caso del francés, están recogidos en distintas ediciones, entre las que destaca *Arthur Rimbaud. Obra completa bilingüe* (Atalanta, 2016), con edición a cargo de Mauro Armiño, de la que tomaremos las citas relacionadas con la poesía de Rimbaud; en el del escritor inglés, están reunidos en *Poesía 1912-1977* (Confluencias, 2014). No obstante, sería una comparación desigual. Por esa razón, para equilibrar la balanza y situar a cada autor en su propio canon (Rimbaud como cima de la poesía y Brenan como referencia del hispanismo), hemos optado por escoger un recorrido más complejo, aunque haremos alguna referencia puntual a los poemas de Brenan.

Emprenderemos la búsqueda de la presencia de Rimbaud en la novela *Jack Robinson. A Picaresque Novel* (1933), la primera obra publicada por Brenan, con el seudónimo de George Beaton, inédita en español. También rastreamos esa influencia del poeta francés en libros escritos posteriormente y de corte mucho más objetivo como son *El laberinto español* (2017) e *Historia de la literatura española* (1984), para prestar luego atención especial a dos obras fundamentales, escritas entre ambos periodos, *Releyendo a Rimbaud* (1945) y *El señor del castillo* (2010), que sirven para entender el trán-

sito de Brenan hacia la autobiografía, con el «yo» como centro en contraste con los «otros», cuyo cénit fue *Al sur de Granada* (1974). Concluiremos, asimismo, por su importancia simbólica, con el ensayo biográfico *San Juan de la Cruz* (1983),<sup>1</sup> ya que permite comprender el poderoso proceso de identificación de Gerald Brenan con cualquier tema sobre el que escribía.

En resumen, la vida y la obra literaria, la creación, fueron indisolubles para Brenan. Arthur Rimbaud fue guía y maestro incluso más allá de la juventud, los unían todo tipo de paralelismos biográficos y literarios. No solo ayudó a forjar al rebelde, al poeta, a mitigar la inseguridad y las dudas ante el deseo de vivir contra lo establecido y de ser escritor, sino también al hispanista, al erudito, al concienzudo analista de lo español. En todo ello, en el fondo, encontramos al descubridor de algo mucho más complejo, a él mismo.

---

1 Se utilizarán, a excepción de *Jack Robinson*, que no se ha traducido todavía, las ediciones españolas de la obra de Gerald Brenan.

## *Releyendo a Rimbaud*

On re-reading Rimbaud and books about his life

1975 9

Rimbaud is one of those poets whom it is impossible to get much out of unless one is familiar with his life, and has to some extent identified oneself with him. I first read him at Berlin when I was nineteen and found enough parallels between his life and mine to make a connection. Like him I had been strictly brought up in a military family and in a strong religious atmosphere, but had rebelled against my parents when I was sixteen. Like him I had started taking kirsch when I was seventeen and dabbling in magic and occultism, though I soon lost my interest in this last because it seemed to me bogus. Like him I had been run away from home with the idea of reaching the East, the primitive country, home of all religions, where Eden had been placed. On my journey I had evolved a half religious pattern of life in which austerity and the welcoming of hardships and accidents played a part because I wanted to shed my middle class upbringing and rehabilitate myself as, in Rimbaud's words, filz du soleil → that is to regain contact with the ~~the~~ underground sources.



## On Rereading Rimbaud

Gerald Brennan

Rimbaud is an example of those poets whom it is impossible to get much out of unless one is familiar with his life and has, to some extent, identified oneself with him. I just read him at Berlin when I was nineteen and found enough parallels between his life and mine to make a connection. Like him, I had been strictly brought up in a military family and an intensely religious atmosphere but had rebelled against my parents when I was sixteen. I started taking hashish when I was seventeen, as Rimbaud did. I also began dabbling in magic and occultism, though I lost my interest in this last very soon because it seemed to be bogus. Like him, I had then run away from home with the idea of reaching the East, the primitive country, home of all religions, and the possible location of Eden. On my journey, I had evoked a half religious pattern of life in which austerity and the welcoming hardliner's and accidents played a part. Because I wished to shed my middle-class upbringing and repatriate myself as, in Rimbaud's words, *filz du soleil*; that is, to regain contact with the underground sources.

The Loss of Eden was my favourite myth, and from the time of my return home, it has been the theme of most of my poetry. Above all, I worshipped Nature and wished to surrender myself, body and mind, to her («À toi, Nature, je me rends»). If I could do this, I believed that poems would spontaneously dwell out of me. That is to say, I thought that the poetry I wished to write would be the result of a particular state of life and being, and not a deliberate aim. I also wanted to travel, preferably on foot, because travel keeps the feelings in a state of flux, continually exposed to Nature,

and prevents the sealing up of the mind through habit formation. The countries I chiefly wished to visit were the sacred one of the East. Their cities, their mountains and their deserts, and especially the nomads who lived there, for the nomads keep moving.

Thus, when I first read Rimbaud, I saw that my desires and problems were the same. So very soon, his *Les Illuminations* and *Une Saison en Enfer* became to me what the gospels are to the Christian. This pattern lasted until I fell in love with Carrington and left behind me the feelings and regrets of my adolescence.

What then do I think of Rimbaud's poetry and prose today? I must begin by saying that I do not consider his earlier poems to be his most significant writings. Excellent though *Les Assis*, *Les Voyelles*, *Le Bateau ivre* and *Les Corbeaux* are purely aesthetic. His supreme achievement is in his later work—in the lyrics and earlier prose pieces of *Les Illuminations* and *Une Saison en Enfer*—. His prose is often more affecting than his poetry. Mind no one had ever written prose of that quality before, and half a dozen of his lyrics can remain beside it. My reason is that they lie outside and beyond what ordinarily passes as literature because they draw directly from profound levels of the mind. This approach justifies its obscurity. In this respect, one can compare them with the stanzas of San Juan de la Cruz. That is, they take one outside this life into totally unvisited regions, though they also differ from them because these last express the mystic's arrival and fulfilment. Rimbaud's, on the contrary, reveals the struggle to arrive and the ultimate defeat and failure. I agree with Paul Claudel that a Christian feeling steeps them, which the poet refuses to accept. He regards himself as a *damné* who must follow his way because of his pride and need for liberty. The *Saison* represents a struggle involving the Christian and the *Voyeur* or man of imagination, as far as the future is concerned, they end up defeated. Rimbaud was a mystic, of course, if one defines mysticism as the attempt to go beyond the limits of human life and recapture the exquisite felicity which he believes to be the man's birthright. The strength of desire and power of will are the mystic's chief requirements and humility and patience. Of the qualities,

Rimbaud had the two first in a preeminent degree but lacked the two second. His work thus charts the explosion in the mind of an adolescent genius. The attempt in such a brief time to reach God, or even become him, and the final collapse and failure ended at renunciation of any previous hope or desire. Satan's sin was pride, and Rimbaud fell through arrogance, which is also the sin of the occult literature which had inspired him in his undertaking.

But one must stress the adolescence, that brief, chaotic period when a young man is suddenly confronted with the enormous possibilities of life and moves from one mood of hatred, disgust, love, euphoria and despair to another in his attempt to come to terms with himself. He wrote some of these pieces when he was drunk. So it is not surprising that there is a good deal of naïveté and even silliness in his work. It is only in the moments when he is *éveillé* that one will find what he has to say; but what things he then comes out with!

I see nothing extraordinary in his having decided to give up literature. By that word, he meant being a Parnassian poet, working in an office by day and meeting his brother poets in the evenings to read out his latest. He had already decided against this life when he wrote *Le Bateau ivre*. On the other hand, the last of *Les Illuminations* — *Villes, Métropolitains, etc.* —, which he seems to have written after *Une Saison en enfer*, perhaps during his stay in London with Germaine Nouveau, show a marked decline of talent. When he finished describing his vertiginous course towards God and his fall and collapse from that height, he had nothing more to say, though it would seem that he took a little time to discover this. And meanwhile, his new orientation, which he had already foreseen in flashes, was forming.

I can explain what I mean by Rimbaud's short lyrics being beyond what ordinarily passes as literature. In composing them, there is a strong influence by some of the poems that Verlaine was then writing. For example, if you compare *La lune blanche*, *Dans l'interminable ennui de la plaine* or *Il pleure dans mon coeur* with Rimbaud's short-lined lyrics, one must say that they are superior from